

- Ver [Práctica 3](#). Los dioses del amor.
- Ver [Transmisión literaria](#) del Módulo IV.
- Ver [Transmisión gráfica](#) del Módulo IV.
- Ver [Transmisión musical](#) del Módulo IV.



Venus y Marte.

Carlo Saraceni (c. 1600). Óleo sobre lienzo. Museo Thyssen Bornemisza.

La Mitología griega dedicó una especial atención a todas las manifestaciones amorosas, incluso aquéllas que podrían considerarse una “degeneración”, o una manifestación “antinatural”. Por eso, intentamos sistematizar y sintetizar la variedad, riqueza y simbología de los mitos relativos al amor.

A. El amor pasional: Afrodita y Eros

Para los griegos [Afrodita](#) encarna el “amor por excelencia”. Nacida de la espuma del mar, al caer en él la sangre y los genitales de [Urano](#), simbolizaba la belleza y el atractivo femenino irresistible para los hombres y los dioses.

Además, los griegos la emparejaron con dioses totalmente contrarios, explicando así los comportamientos aparentemente antagónicos de los hombres (que Platón explicaría filosóficamente como la “teoría de los contrarios”). Su esposo es [Hefesto](#), el Dios más feo y contrahecho, y, quizá por eso, Afrodita le fue infiel con otros dioses mucho más atractivos. Uno fue [Ares](#) (duo Amor. Guerra), con el que tuvo hijos tan simbólicos como el [Temor](#) (Fobos), el Desamor (Anteros) y [Harmonía](#).

También se unió con [Hermes](#), y su producto, [Hermafrodito](#), simbolizaba los seres que tienen los dos géneros, lo que también Platón explicaba racionalizando el mito del origen del ser humano, que, por envidia de los dioses, fue dividido, condenando a cada género a buscar su parte complementaria.

De su unión con Dioniso (amor desenfrenado) nació un ser “antinatural”, pero que también se daba entre los humanos: Príapo (el hombre cuyo miembro viril siempre estaba erecto).

Se encaprichó de Adonis, y, cuando éste murió (víctima de los celos de Ares), Afrodita tiñó con su sangre las rosas, que a partir de entonces tendrían color rojo.

Por jactarse de doblegar a dioses y hombres, Zeus la castigó dejando que la sedujera un mortal, Anquises, cuyo fruto, Eneas, tendría un fecundo porvenir para Roma.

La Mitología clásica le atribuye un instrumento sumamente gráfico: Eros. Se le representa como un niño alado, juguetón, que dispara dos tipos de flechas: la de oro provoca el amor, la de plomo el rechazo. De esta manera,

Afrodita causa las penas y las alegrías en los mortales (e incluso en los dioses, caso de Apolo enamorado inútilmente de Dafne).

También desarrollaron el mito que castigaba la soberbia de Afrodita, con el de Psique. Precisamente Psique representa lo contrario (el Alma), y, como en un momento determinado los mortales demostraban su preferencia por ella en vez de hacerlo por Afrodita, ésta le encargó a Eros anularla uniéndose con ella.

Estos dos últimos mitos (Eros y Psique) muestran la evolución de la Mitología griega, porque, como se ha visto en el Módulo de la Teogonía, Eros era, al principio, el impulso vital que generaba la fecundidad. Es decir, era un principio integrado en el Caos, igual que [Gea](#), y ambos, juntamente con Urano, serían los generadores de los demás dioses y de la vida.

B. El amor fiel: Hera en el cielo y Orfeo en la tierra

[Hera](#) tiene que soportar las infidelidades de [Zeus](#), persiguiendo implacablemente a sus amantes o a los hijos habidos con ellas, pero ella nunca traiciona a Zeus (ni siquiera con Ixión). Por eso es la protectora de los partos y de la familia.

Orfeo, que perdió a Eurídice al picarle una víbora, cambió sus cantos haciéndolos tristísimos. Como era el mejor músico de la Tierra (hijo de [Apolo](#) y Calíope), sus cantos entristecieron a hombres y dioses, por lo que obtuvo el privilegio de bajar al Infierno a rescatar a su esposa. Una sola condición le puso Hades: Eurídice seguiría sus pasos y el confiaría en que no se perdiera. Si volvía la vista, Eurídice no podría volver al Mundo. Orfeo no resistió la tentación y volvió solo, pero nunca hizo caso a mujer alguna, por lo que las bacantes (o unas mujeres tracias, en otra versión) lo despedazaron.

C. El amor materno: Deméter

Enamorado [Hades](#) de su hija [Perséfone](#), urdió una treta para llevársela a los Infiernos: hizo brotar una hermosísima flor y, cuando Perséfone fue a recogerla, abrió una sima y se la llevó consigo. Deméter la buscó desesperadamente y, cuando supo donde se encontraba, dejó de producir (era la Madre Tierra), con lo que los hombres empezaron a pasar hambre y a dejar de hacer sacrificios a los dioses por falta de productos. Medió Zeus con una solución salomónica: Perséfone pasaría parte del año en el Hades (tampoco podía salir definitivamente de él) y otra parte en la Tierra con Deméter. Ésta accedió, pero con la condición de ser fecunda únicamente cuando Perséfone estuviera en la Tierra.

Con este mito se explicaba la sucesión de las estaciones y la esterilidad del invierno.

D. El amor desenfrenado, desinhibido: Dionisos

El amor desenfrenado y desinhibido lo representa, en la Mitología griega, Dionisos.

E. Otros ritos

Estos mitos, especialmente el de Orfeo y el de [Deméter](#), lo desarrollaron las religiones “místicas”: el primero los misterios órficos y la segunda los eleusinos.

El fundamento residía en que, tanto Orfeo como Perséfone, habían podido volver de los “Infiernos”. Por consiguiente quienes se iniciasen en sus misterios podían aspirar a una “resurrección” o una “segunda vida”.